

"TURSA" 18-24-IX-78

# Editorial

## MUSEO INTERNACIONAL DE LA RESISTENCIA "SALVADOR ALLENDE"

Si hay un acontecimiento artístico que reclama el respaldo popular, ese es la exposición del Museo Salvador Allende, que estará en Valencia del 16 al 30 de septiembre bajo el patrocinio de la Consellería de Cultura. No somos optimistas al respecto, pero consideramos que las organizaciones políticas y sindicales con incidencia en las clases populares deberían animar en lo posible la asistencia a esta exposición que estará instalada en las salas del Museo Histórico Municipal del Ayuntamiento.

Si un museo es siempre un lugar para la conservación de un legado artístico y cultural, en este caso sirve también para mantener viva la memoria popular de una esperanza y el acontecimiento que la segó brutalmente. El pasado día 11 se cumplió el quinto aniversario del golpe militar pinochetista en Chile. Cinco días después se ha debido inaugurar la exposición en Valencia. Si en algún aspecto cabe ser «conservador» es en el de reunir una obra cultural para legarla al futuro. Y si en algún caso un museo es algo vivo y eficaz, incluso conmovedor, éste será sin duda ejemplar.

Hoy se llama «Museo de la Resistencia»; cuando se mantenía la esperanza del camino hacia el socialismo por la Unidad Popular, se llamó «Museo de la Solidaridad». No hace falta decir que también nosotros hemos padecido una resistencia demasiado larga y por ello debemos saber apreciar el valor de la solidaridad. En medio de una política «de campanario», a que nos quiere reducir la derecha analfabeta y su órgano oficioso «Las Provincias», entre tantas mezquindades ideológicas de aldea, la visita al Museo Salvador Allende puede cumplir una doble finalidad progresiva. De un lado, el testimonio de la solidaridad al pueblo chileno; de otro, la asistencia a un acto cultural, la reflexión sobre la experiencia política de la Unidad Popular y el golpe militar, realizada mediante unas propuestas artísticas.

La exposición en Valencia tiene lugar en un momento en que la crisis de la Junta Militar se acentúa gravemente. La prórroga del estado de excepción vigente en Chile desde marzo no resuelve los agudos conflictos laborales de la zona cuprífera de Chuquicamata o en la siderúrgica de Huachipato; tampoco las numerosas detenciones han acallado las reivindicaciones democráticas estudiantiles, ni ha cedido la huelga de hambre de los familiares de los «desaparecidos». Acudir a esta exposición es contribuir en cierta manera al repudio internacional de la Junta Militar, es solidarizarse con la resistencia de aquel país.

Cuando en Chile se manifiesta cada vez con más fuerza la necesidad de construir una amplia unidad de fuerzas políticas contra el fascismo, y para evitar que éste vuelva, cuando se evidencian los peligros de una política de exclusiones, determinadas fuerzas políticas y culturales del País Valenciano deberían tomar buena nota de la experiencia. — DIOGENES